

# Unidad 6

---

- SIGNIFICADO Y COMUNICACIÓN

En los capítulos anteriores hemos tratado de analizar los elementos que entran en el proceso de la comunicación. Al hacer esto, hemos enfocado las conductas de la comunicación desde varios puntos de vista, intentando incorporar cada uno de éstos a nuestro modelo general. No nos hemos concentrado en las verdaderas conductas implicadas en la comunicación: los mensajes que transmitimos de una parte a otra o de uno a otro. En este y en los siguientes capítulos concentraremos nuestra atención sobre los distintos aspectos del mensaje como elemento de la comunicación. Tan solo a través de la generación, transmisión y recepción de mensajes se produce cualquier tipo de efectos de comunicación.

Al comunicarnos tratamos de alcanzar objetivos relacionados con nuestra intención básica de influir en nuestro medio ambiente y en nosotros mismos. Decimos a menudo que queremos que nuestros receptores den ciertas respuestas, que sepan determinadas cosas, que piensen en una forma u otra, que puedan hacer distintas cosas. Al llevar a cabo estos propósitos, nos hallamos limitados a la producción de mensajes. Verdad es que podemos pensar acerca de estos mensajes de varias maneras, que podemos analizarlos a nosotros mismos y al receptor con distintos grados de habilidad. Sin embargo, la comunicación puede ser invariablemente reducida al cumplimiento de un conjunto de conductas, a la transmisión o recepción de mensajes.

¿Qué son los mensajes? Son eventos de conducta que se hallan relacionados con los estados internos de las personas; garabatos en el papel, sonidos en el aire, marcas en la piedra, movimientos del cuerpo. Son los productos del hombre, el resultado de sus esfuerzos para encodificar sus ideas. A menudo siguen existiendo mucho después de que sus fuentes y receptores intencionados han muerto. Empero, son productos humanos cuyo objeto es suscitar efectos en los humanos.

Al producir o recibir mensajes necesitamos utilizar un código. Al generar un mensaje, lo encodificamos: elegimos símbolos y los disponemos de una manera sistemática. Al recibir un mensaje, lo decodificamos, tratamos de traducir este código dentro de nuestro propio sistema nervioso, de manera que tenga un significado.

El concepto de significado es esencial para la comunicación. Se puede aducir que la principal preocupación de la comunicación es el significado. Cuando hablamos sobre comunicación o cuando nos comunicamos usamos con frecuencia la palabra "significado". Buscamos palabras para expresar lo que queremos decir, preguntamos a otros lo que quieren decir, criticamos a los escritores noveles por no expresarse claramente, nos preocupamos por los "significados ocultos" de los mensajes que enviamos y recibimos. Buscamos el significado del arte, de las formas musicales, de la conducta de la gente. Nos preguntamos: ¿Qué significa esto para mí? ¿Tiene esto

algún significado para usted? ¿Puede imaginarse qué es lo que se quiso decir?

¿Qué queremos decir por significado? ¿Dónde lo encontramos? ¿Cómo reconocerlo cuando lo vemos? Si el único componente de la comunicación común a la fuente y al receptor es el mensaje, parecería que nuestra búsqueda de un sentido para el significado podría comenzar provechosamente con un análisis del mensaje en sí.

Los mensajes son la expresión de ideas (contenido), expresadas en determinada forma (tratamiento) mediante el empleo de un código. Existen muchos códigos en la comunicación: símbolos visuales, gestos, señales con las manos, lenguaje, escritura, etcétera. Debemos elegir uno u otro código cada vez que nos comunicamos. El código que más común-mente utilizamos es el verbal, un lenguaje.

Por el momento, limitaremos nuestra exposición de un código a una exposición del lenguaje. Mucho de lo dicho puede aplicarse también a otros códigos. Casi todo es aplicable a otros códigos lingüísticos, aun cuando la aplicabilidad de parte de nuestra exposición se limitará al inglés.

## **El origen del lenguaje**

Al analizar el papel que desempeña el lenguaje, nos sería muy útil una cuidadosa explicación de los orígenes de éste, base del desarrollo de los códigos verbales que realiza el hombre. Desgraciadamente no podemos proporcionar esta explicación. Nadie que anduviera por allí cuando comenzaron a desarrollarse los idiomas escribió un libro sobre ello. Solo disponemos de la especulación acerca de los orígenes del lenguaje. Estas especulaciones, con todo, resultan útiles para indicarnos las formas en que podemos analizar nuestro significado del significado.

Thorndike resumió la mayor parte de las especulaciones que se hicieron sobre los orígenes del lenguaje añadiendo a ellas su propia opinión. En su artículo "Los orígenes del lenguaje" (') enumeró cuatro grupos de hipótesis sobre la base del uso del sonido hecho por el hombre para expresar sus ideas. Rotuló, en forma algo pintoresca, a los cuatro grupos con los nombres de teorías ding-dong, bow-wow, pooh-pooh y yum-yum del origen del lenguaje.

Teoría ding-dong. Este es el concepto de que cada cosa del mundo físico tiene algún sonido asociado a ella (las campanas hacen ding-dong). Estos sonidos significan la cosa y todos los hombres reaccionan de la misma manera ante ellos. Es ésta una noción algo ridícula, aun cuando fuera aceptada durante mucho tiempo. Podemos pensar en muchas cosas para las cuales no tenemos sonidos y en muchos sonidos para los cuales no tenemos cosas.

Teoría bow-wow. Según este punto de vista, el hombre copió los sonidos emitidos por otros animales. Esto tampoco es muy plausible, pero la teoría también se tuvo muy en cuenta durante largo tiempo. Es bastante dudoso que un perro ladre realmente bow-wow; los sonidos que indican los ladridos de los perros difieren de un idioma a otro, aunque los animales sean los mismos. Es probable que algunas palabras

puedan haber sido creadas de este modo, pero no muchas en ningún idioma natural.

Teoría pooh-pooh. Esta teoría sostiene que el hombre emite sonidos instintivos, y que tenemos un significado para estos sonidos porque todos los hacemos. La investigación lingüística moderna ha negado la verdad de esta posición en forma bastante terminante.

Teoría yum-yum. Un físico llamado Paget sostuvo que el hombre responde con gestos a cualquier estímulo. Parte de esta respuesta es dada con la boca. Según Paget, los sonidos se producen como resultado de la posición de la lengua en la cavidad bucal. Son una reducción de los gestos originales del hombre. Esto es posible, pero muy improbable. Como comenta Thorndike: "No creo que ningún ser humano, antes de sir Richard Paget, haya hecho jamás ningún número considerable de gestos con las partes de su boca en simpática pantomima con los gestos de sus manos, brazos y piernas".

Ninguno de estos puntos de vista sobre el lenguaje es muy plausible. Todos ellos son interesantes en cuanto a lo que a ciertas suposiciones se refiere:

- El hombre creó los sonidos con el fin de que significaran algo para él.
- Creó estos sonidos de tal manera que estuvieran relacionados con significados que él ya poseía.
- La creación fue un acto del hombre, no de Dios.

La propia posición que de un nombre esta que aprendizaje Humano de que hemos hablado en el capítulo 4. Es algo más aceptable como teoría del origen del lenguaje. Podemos estar de acuerdo en que algunas palabras en inglés pueden haber sido creadas según las condiciones de las teorías ding-dong, bow-wow, pooh-pooh y yum-yum sobre el origen del lenguaje. La mayoría de las palabras no pueden ser trazadas hasta este tipo de fuentes. La mayoría de las palabras parecen provenir de orígenes arbitrarios. Por arbitrario queremos decir que no hubo necesariamente una razón para que una palabra se formara con el fin de significar determinada cosa para la gente. Simplemente ocurrió así. Esto sugiere una cuarta teoría sobre el origen del lenguaje: los símbolos del lenguaje son arbitrarios. Este modo de ver sobre el origen del lenguaje es más general e incluye todos los demás. Thorndike definió esta manera de pensar como una teoría del "balbuceo por azar" sobre el origen del lenguaje.

Teoría del balbuceo por azar. Las investigaciones indican que todos los niños emiten sonidos, balbucean. Esta producción de sonidos parece ser recompensatoria en sí. Sin duda, el padre recompensa la emisión de sonidos en el infante. Gradualmente, el infante aprende un lenguaje. Thorndike sostiene que el desarrollo del balbuceo, de la emisión de sonidos es análogo en el infante al desarrollo del lenguaje en sí en la historia del hombre.

Supongamos que el hombre del prelenguaje balbuceara con frecuencia. Lo hacía

mientras trabajaba con los objetos físicos de su existencia. Con el tiempo, ciertos sonidos (balbuceos) eran emitidos por casualidad (azar) al ser tocados o manipulados determinados objetos. Una vez más, con el andar del tiempo, por casualidad, los hombres se oyeron a sí mismos emitiendo ciertos sonidos cuando manejaban determinados objetos.

Después de mucho tiempo, estos sonidos se hicieron relativamente fijos o permanentes. ¿Cómo? Puede que el hombre descubriera que podía emplearlos como sustitutos para los objetos. Obtuvo una respuesta de los demás hombres al utilizar ciertos sonidos. Esta respuesta fue recompensatoria para él: aumentó su capacidad para influir en su medio ambiente y en sus congéneres. Gradualmente, los hombres comenzaron a responder a determinados conjuntos de sonidos en forma similar, empezaron a dar respuestas similares a estos símbolos orales. Esto es lo que quisimos decir anteriormente cuando hablamos de símbolos significantes. Símbolos significantes son símbolos que producen respuestas similares en más de una persona.

El lenguaje incluye un conjunto de símbolos significantes, pero también algo más. Damos una secuencia a estos símbolos. Colocamos uno primero, otro después y otro al final. Imponemos una estructura en la disposición de los símbolos.

El lenguaje es un sistema que implica tanto los elementos como las estructuras. Como en todo sistema, podemos definir las unidades elementales y estructurales a distintos niveles, según el propósito. A todo nivel, empero, el lenguaje comprende un conjunto de símbolos (vocabulario) y los métodos significativos para combinar esas unidades (una sintaxis). Una gramática es la descripción de las características de la estructura del lenguaje.

Tanto los símbolos como las relaciones estructurales deben producir respuestas similares de un grupo de gente (usuarios del lenguaje). Cuando un grupo de personas encodifica y decodifica un conjunto de símbolos que son mutuamente significativos para ellas, y cuando los combinan en forma similar, entonces puede decirse que este grupo de personas posee un lenguaje.

En resumen, las mejores teorías sobre los orígenes del lenguaje implican los siguientes enunciados:

- El lenguaje consiste en un conjunto de símbolos significantes (vocabulario) más los métodos significativos para su combinación (sintaxis).
- Los símbolos de un lenguaje fueron elegidos al azar. No son fijos ni dados por Dios.
- El hombre construyó su propio lenguaje en virtud de los principios de interpretación, respuesta y recompensa que rigen todo aprendizaje.
- Gradualmente el hombre creó el lenguaje con el fin de expresar sus significados a sí mismo y a los demás, para lograr que ante otras personas

tuvieran iguales significados y para emitir respuestas que aumentaran su capacidad de influencia.

## **El significado del significado**

Uno de los valores resultantes de la teoría del "balbuceo por azar" con respecto al origen del lenguaje es que creamos en la existencia de alguna relación "correcta" o "necesaria" entre los símbolos y los objetos, entre los mapas y los territorios. Todos conocemos la historia de aquella persona que, al preguntársele por qué llamaba "cerdo" al cerdo, con-testo: "Porque es muy sucio". Esto no deja de ser una anécdota, pero el lector probable-mente habrá oído discusiones acerca del lenguaje "adecuado" o de la manera "correcta" de utilizarlo, o sobre el "verdadero" significado real de ciertas palabras, todo lo cual le podría recordar al hombre y su cerdo.

Utilizamos el lenguaje para expresar y producir significados. Esta es su función. El significado es inherente a la propia definición del lenguaje. Al enseñar a otros acerca de la comunicación, al comunicarnos, al criticar la comunicación de otras personas, el significado es y debiera ser nuestra principal preocupación.

Evidentemente el significado está relacionado con los códigos que elegimos al comunicarnos, lenguaje que usamos para encodificar nuestras intenciones en mensajes y para responder a un mensaje decodificado. Para tratar de llegar a obtener un significado del "significado", analicemos varias frases en las cuales figura esta palabra (o un derivado de ella) y veamos si podemos extraer de ellas algo en común. He aquí, como ejemplo, seis:

- Para usar adecuadamente las palabras hay que saber lo que significan.
- El propósito de cualquier escrito es comunicar significados.
- Oigo tronar. Esto significa que pronto lloverá.
- En castellano la letra s al final de un sujeto generalmente significa más de uno o plural.
- Mi familia significa mucho para mí.
- Las palabras no tienen significado: solamente las personas lo tienen.

La mayoría de nosotros hemos encodificado o decodificado frases como las seis enumeradas más arriba. Es obvio que la palabra "significado" no ha sido utilizada de la misma manera en las seis frases. La primera implica que los significados son las propiedades de las palabras, que deben memorizarse al ser aprendida la palabra. En la tercera frase, la palabra "significado" parece indicar que una cosa conduce a otra (en este caso, el trueno conduce a la lluvia). En la quinta frase, quien la escribe aparentemente nos dice cuál es su modo de sentir con respecto a su familia. Por último, la sexta frase dice que los significados no se hallan en las palabras, sino en las

personas.

Estos usos de la palabra "significado" no son iguales. Algunos hasta parecen contradictorios entre sí. Aparentemente, no podemos determinar lo que se quiere decir con "significado" analizando el término en frases como éstas. Podemos convenir en que la palabra "significado" parece tener muchos significados para nosotros. La pregunta queda en pie: ¿Qué son significados? ¿Qué significan realmente las palabras? O, como lo infiere la sexta frase, ¿tienen realmente significado las palabras?

¿Puede una palabra tener un significado? Las palabras son tan solo trazos sobre el papel; el habla no es más que un conjunto de sonidos que se transmiten a través del aire. ¿Es el significado una cosa física, como se la puede hallar sobre el papel o en el aire? ¿Es el significado algo que se encuentra en el mensaje, algo ajeno a la gente?

La evidencia indica que mucha gente contestaría afirmativamente estas preguntas. Algunas personas nos dicen que consultemos el diccionario para hallar el significado de una palabra; que un determinado pasaje literario significa "exactamente lo que dice"; que el significado está presente en los mensajes, a disposición de toda persona que se preocupe de buscarlo.

La tesis que se sostiene en este capítulo es que los significados no están en los mensajes; que el significado no es algo descubrible; que las palabras nada significan realmente; que los diccionarios no nos proporcionan, no pueden darnos los significados. Podrá alegarse que los significados están en la gente, que son respuestas encubiertas contenidas dentro del organismo humano. Los significados se aprenden. Son personales, nuestro bien propio. Aprendemos los significados, les agregamos algo, los desfiguramos, los olvidamos, los modificamos. No podemos encontrarlos. Se hallan en nosotros, no en los mensajes. Por fortuna, encontramos generalmente otras personas que tienen significados similares a los nuestros. En la medida en que las personas posean significados similares, podrán comunicarse. Si carecen de similitudes de significado entre ellas, no podrán hacerlo.

Si los significados se encuentran en las palabras, de ello se desprendería que cualquier persona podría entender cualquier lenguaje, cualquier código. Si el significado está en la palabra, deberíamos poder analizar la palabra y hallar el significado. Empero, es obvio que no podemos. Algunas personas tienen significados para algunos códigos, otras no.

Los elementos y la estructura de un lenguaje carecen de significado en sí. Son solamente símbolos, conjuntos de símbolos, sugerencias que hacen que pongamos en juego nuestros propios significados, que pensemos en ellos, que volvamos a disponerlos, etcétera. La comunicación no consiste en la transmisión del significado. Los significados no son transmisibles ni transferibles. Solo los mensajes son transmisibles, y los significados no están en el mensaje, sino en sus usuarios.

Este punto parece claro. Sin embargo, todos nosotros lo olvidamos de vez en cuando. Serias interrupciones en la comunicación pueden ser atribuidas a la falsa

suposición de que existe también significado en el mensaje, y no únicamente en la fuente y en el receptor. Los métodos de enseñanza de un idioma extranjero habrán de diferir radicalmente, dependiendo de si el profesor supone que los significados están en las palabras o en las personas.

Las formas en que la gente discute y las cosas que elige para discutir dependen, en par-te, de qué punto de vista acepta. Muchos de nuestros argumentos se basan en la suposición de que una determinada palabra tiene un significado específico y que cualquiera que use esa palabra intenta expresar ese significado.

Se necesitan a menudo varias horas, y hasta décadas, para que la gente se dé cuenta de que se hallaba de acuerdo, y que simplemente estaba utilizando palabras distintas para decir la misma cosa. A menudo hay quien se sorprende de que otros "se desdigan", cuando lo que ocurre en realidad es que cada una de las partes del convenio quiso decir algo muy distinto con las mismas palabras, con el mismo contrato. Para un estadounidense "democracia" no es lo mismo que para un ruso. Ambos tienen significados para el término (éste no posee significado propio).

Todos tendemos a ser egocéntricos. Tendemos a interpretar el mundo desde una posición ventajosa propia. Esto hace muy difícil interactuar, enfatizar. Hace difícil comunicarse de alguna manera. A menudo se ha dicho que las palabras no significan lo mismo para todos. Es más exacto decir que las palabras nada significan; solo las personas, y éstas no quieren dar a entender lo mismo con todas las palabras.

Traicionamos con frecuencia esta creencia en nuestro propio comportamiento, a causa de nuestras percepciones autocentradas. La "regla de oro" misma podría ser enmendada. La "regla de oro" nos dice: "Trata a los demás como quisieras ser tratado". Esta es una admonición egocéntrica. En nuestro trato con la gente, sobre todo con la de diferente cultura, es más útil decir: "Trata a los demás como ellos quisieran ser tratados, que bien puede ser un trato muy distinto del que desearías para ti".

Si un estadounidense pregunta a un visitante de América latina algo sobre su trabajo, se sorprenderá si el interrogado empieza a hablar en castellano. Probablemente dirá que porque éste entienda el castellano (es decir, tiene significados para esa lengua), no ha de pretender que él lo entienda. Sin embargo, los estadounidenses fuera de su patria, o aun en su país, cuando hablan con extranjeros, esperan que éstos les hablen y escriban en inglés. A menudo los norteamericanos no entienden por qué los extranjeros hablan en forma tan "rara", por qué para decir las cosas no usan las palabras correctas, en vez de esas tontas palabras extranjeras. Aunque posiblemente se ha exagerado algo, este sentimiento existe y en parte es atribuible a la falsa creencia de que hay significados en las palabras.

Uno de los problemas de la comunicación puede útilmente rotularse con la falacia del "Yo les dije". Esta falacia es atribuible a la falsa creencia de que las palabras tienen significados y de que el uso de ellas asegurará la comprensión por parte del receptor (a menos que ignore qué significados poseen).



En una organización industrial, el supervisor escribe continuamente memorandos a sus subordinados, pero sus empleados no hacen lo que él quiere que hagan. No puede comprender por qué no captaron el sentido. Si se le pregunta cuál es el significado, la respuesta típica es: "No puedo comprender qué le pasa a esa gente. Yo les dije. Hoy en día es simplemente imposible conseguir colaboración adecuada".

La falacia del "Yo les dije" también se presenta en situaciones referentes a escritos técnicos. Supongamos que un periodista entrevistó a un hombre de ciencia para un artículo que informe de la labor de éste. El científico explica un nuevo proceso en el cual se halla trabajando o una nueva técnica que ha descubierto. Al día siguiente, lee la crónica que escribió el periodista. Esta es completamente errónea: no dice lo que el científico quiso decir. Resultado: se enoja con el cronista, rehúsa conceder otras entrevistas y justifica su posición sobre la base de que: "Uno les dice a esta gente lo que necesitan saber, y no lo publican"

En los trabajos de fomento agrícola, el agente a menudo debe contestar a una pregunta hecha por un granjero, tal como: "¿En qué forma puedo evitar que mis cerdos mueran?" Con frecuencia, el agente "ayuda" al granjero proporcionándole un folleto científico —preparado por hombres de ciencia del gobierno— sobre el "cuidado adecuado y la alimentación de los cerdos". El granjero lo lee hasta que sus energías se agotan, y luego abandona, porque no puede hallar la respuesta a su pregunta. Si se queja, la defensa aducida por el agente de fomento es, generalmente: "Pero yo le dije lo que necesitaba saber".

Siempre que se oiga decir a alguien "Yo le dije", puede suponerse que cree que los significados están en las palabras y que la comunicación consiste en encontrar las "adecuadas" y enviarlas al receptor. Si éste no comprende las palabras, la fuente dice algo del tipo de: "No puedo darle comprensión, solo puedo facilitarle información". La comunicación se interrumpe porque la fuente cree que los significados están en las palabras y no en las personas.

Hemos dicho que el significado se halla en las personas, que las palabras carecen de él. Los significados son personales, difieren de una persona a otra. A fin de demostrar la base de esta posición, es necesario echar una mirada a la forma en que la gente aprende los significados y a lo que queremos decir por "significado" cuando afirmamos que es propiedad de las personas.

### **Forma en que aprendemos los significados**

Cuando nacimos no teníamos significados. Ningún objeto, ningún símbolo en el mundo significaba nada para nosotros. Como dijo William James, el mundo era una "lozana y zumbadora confusión".

Esta confusión pronto se ve disminuida. En poco tiempo, un infante normal aprende a organizar el mundo: lo estructura. Ve cosas y las organiza en formas y objetos. Oye cosas y las organiza en sonidos.

Pronto empieza a moverse; a la ventura al principio, pero en seguida con un propósito. Produce sus propios sonidos, pronto en forma selectiva. Los sonidos emitidos por un bebé de tres o cuatro meses de edad son casi iguales en todos los países, pero cuando el niño llega a los siete u ocho meses, sus sonidos se parecen más a los de sus padres que a los de otros infantes cuyos padres hablen distintos idiomas. Es obvio que el infante aprende. Aprende a estructurar sus percepciones, a producir sonidos en combinación y a significar algo con ellos.

Al tratar la forma en que aprendemos los significados, nos concentramos en la comunicación oral antes que en la escrita, porque el lenguaje oral se aprende primero. Solo mucho más tarde los niños comienzan a aprender la relación entre los sonidos y las letras, o sea, a escribir. De hecho, el 80 % de los adultos del mundo nunca aprendió esta relación.

¿Cómo aprendemos estas cosas? ¿Cómo obtenemos los significados provenientes del mundo? Examinemos este proceso y veamos si nos puede dar algunas indicaciones acerca de la naturaleza del significado y de la comunicación.

Observemos primero una clase general de aprendizaje-condicionamiento. La mayoría hemos estudiado en algún momento el caso del perro de Pavlov. Examinemos de nuevo la forma en que "aprendió" el perro de Pavlov. Este presentó un estímulo a su perro: un alimento. El perro dio una respuesta: segregar saliva.

El perro no tuvo que "aprender" a segregar saliva. Cuando se le colocó alimento en la boca, lo hizo automáticamente. Llamamos a esto reacción refleja. Algunas veces decimos que dicha reacción está "canalizada".

Pavlov presentó también otro estímulo al perro, antes de darle el alimento. Hizo sonar una campanilla y después le dio de comer. El perro respondió a la campanilla en la forma que uno esperaría que respondiera. Pavlov repitió este procedimiento una y otra vez. Tocaba la campanilla y luego daba el alimento al perro. Este, cada vez, segregaba saliva. Después de muchas pruebas, Pavlov observó que cuando el perro oía la campanilla, segregaba saliva antes de que se le diera de comer. Empezaba a responder a ese sonido en una forma nueva. Comenzó a dar a la campanilla respuestas que antes había dado a la comida.

Pavlov y otros denominaron "no condicionado" a un estímulo como el alimento. Es decir, un estímulo que produce una reacción determinada bajo cualquier tipo de condiciones. En cambio llamamos "condicionado" a un estímulo como la campanilla. Es decir, un estímulo que no despierta en primer lugar una determinada respuesta (tal como la secreción de saliva), pero que empezó a hacerlo después de haber sido unido al estímulo no condicionado. Decimos que el perro se condicionó a la campanilla y llamamos a esto "aprendizaje por condicionamiento".

Durante muchos años hemos creído que las personas aprendieron los significados para el lenguaje en la misma forma. De hecho, algunos psicólogos definieron el significado de un estímulo como la reacción abierta de una persona ante

éste. En las últimas décadas hemos modificado nuestras opiniones acerca del aprendizaje, especialmente del aprendizaje humano. Pero, aun así, nuestras opiniones actuales sobre el aprendizaje y el significado del lenguaje siguen siendo iguales a este modelo clásico de condicionamiento.

Observemos el proceso del aprendizaje humano. Especialmente cómo aprendemos los significados para las cosas y para las palabras. Ya dijimos anteriormente que el recién nacido carece de significados para los objetos o eventos del mundo físico. Adquiere los significados a través de la experiencia. ¿Cuáles son algunas de estas primeras experiencias?

Al poco tiempo de haber nacido, come. Un estímulo, el alimento, le es presentado. x te puede ser el pecho de la madre o el chupete de una mamadera. Emite varias respuestas este estímulo. Segrega saliva, eructa, se "llena", etcétera. Algunas de estas respuestas son visibles; otras son difíciles de observar.

Llamamos a cosas como el alimento en la boca o como la mano sobre una estufa caliente "estímulos proximales"; el estímulo se halla en contacto con la persona. Un estímulo proximal despierta varias respuestas: R1, R2, R3, etcétera. Algunas de estas respuestas son fáciles de observar; otras no lo son. Muchas de ellas son reflejas o canalizadas.

Primero el infante no conoce un estímulo hasta que éste es proximal. No nota el pecho de su madre o la mamadera hasta que los tiene en la boca. Gradualmente, el niño ve el pecho o la mamadera cuando éstos se encuentran todavía a tres o cuatro centímetros de él, luego a siete o a nueve, después a varios metros. Comienza a percibir que hay una forma que sostiene la mamadera y luego que esa forma es una persona. Mucho después percibe que es la misma persona.

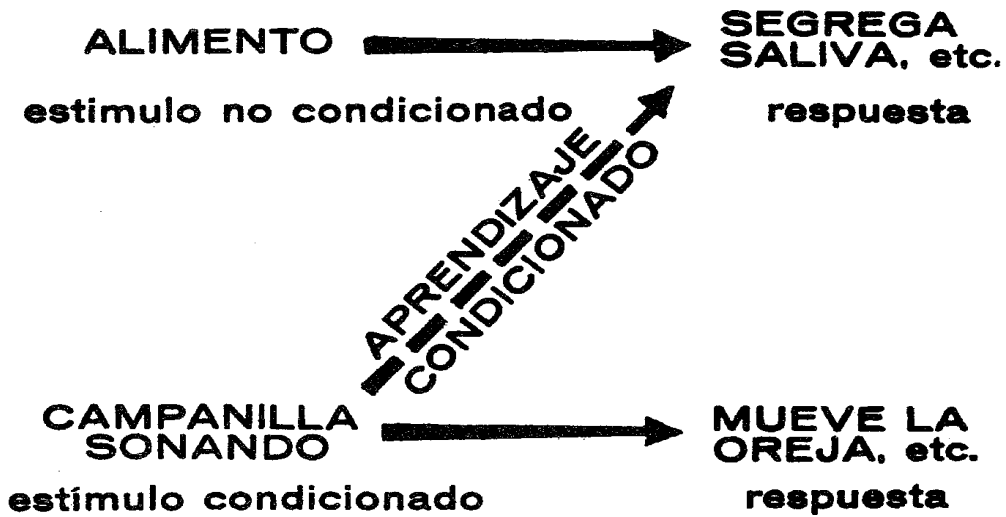
Llamamos a cosas como la mamadera que se acerca a la boca, la madre que sostiene la mamadera, etcétera, "estímulos distales ". Estos no están en contacto con el niño. No producen reacciones canalizadas. Van unidos con un estímulo proximal.

Estos estímulos distales entran en relación con el estímulo proximal original. Eventualmente, el niño responde a estos estímulos en algunas de las mismas formas en que, originariamente, respondió a los estímulos proximales.

Pueden observarse muchas analogías entre esta exposición y nuestra exposición anterior acerca del perro de Pavlov. El estímulo proximal parece el "estímulo no condicionado" de Pavlov, y efectivamente lo es. El estímulo distal se parece al "estímulo condicionado" de Pavlov; no es exactamente igual, pero sí similar.

El perro responde a la campanilla casi en la misma forma en que respondía al alimento. El niño no responde al estímulo distal exactamente en la misma forma que responde al estímulo proximal. ¿Qué es lo que hace? No estamos exactamente seguros de ello. Tenemos algunas intuiciones. En realidad, son más que eso. Tenemos una hipótesis, una teoría, desarrollada por Osgood y llamada "hipótesis de la

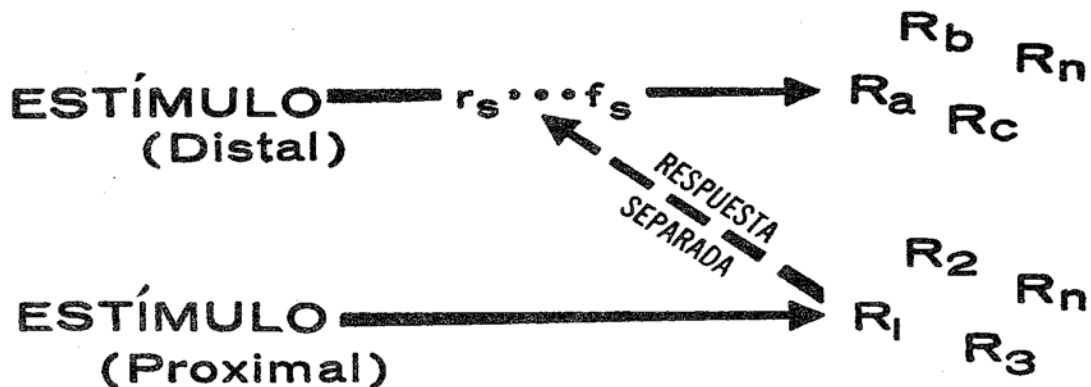
mediación" (2).



Osgood sugiere que el infante comienza a responder interiormente al estímulo distal. Es obvio que el niño no da las mismas respuestas a su madre que las dadas a la mamadera o al pecho. Da algunas de ellas. La hipótesis de Osgood es que las reacciones internas del infante, que con el tiempo se fijan, estimulan al niño a dar ciertas respuestas abiertas. Algunas de éstas son iguales a las que diera al estímulo proximal; otras no lo son.



¿Qué respuestas son internalizadas? Osgood sugiere que constituyen partes de la respuesta al estímulo proximal separables del resto; es decir, respuestas que da el individuo cuando el estímulo proximal no ha sido presentado.



De acuerdo con la hipótesis de mediación, tres principios son los que determinan

las respuestas que están separadas del resto e internalizadas. Nos inclinamos a separar:

- respuestas que no requieren mucho esfuerzo para ser emitidas;
- respuestas que no interfieren con las que dimos primero al estímulo distal, y
- el menor número de respuestas necesarias para poder discriminar entre este estímulo y otros.

En nuestro ejemplo diríamos que el infante clasificará las respuestas que da al alimento en su boca. Algunas de éstas irán dirigidas al alimento que se aproxima, o a su madre.

Primero dará las respuestas fáciles. Probablemente no segregará saliva, sino que moverá la boca. No eructará, pero gorgoteará.

En segundo lugar, no dará respuestas que interfieran con otras que aprendió a dar al alimento que se acerca o a su madre.

En tercer término, separará solamente las respuestas que necesita para poder discriminar entre un estímulo distal y otro. En otras palabras, la menor cantidad posible, según su propia sensibilidad o capacidad discriminatoria.

Todos nosotros hemos tropezado con personas de poca capacidad discriminatoria. Estas personas dan a una palabra todas las respuestas que dieran al objeto original. Por ejemplo, algunas señoras responden a una rata que corre por el suelo (un estímulo distal) exactamente en la misma forma en que responderían a una rata que corriera por entre sus pies (estímulo proximal). La mayoría de nosotros se ríe cuando las mujeres dan este tipo de respuesta. Pero, sin embargo, si la gente se conduce así todo el tiempo, la internamos en un instituto.

Tomemos otro ejemplo: si alguien le arrojara una pelota a la cara, ¿qué haría? A medida que se acerca, probablemente pestañearía, o hasta agacharía la cabeza. Pero no siempre ha respondido de esta manera. Un niño pequeño no parpadea ni baja la cabeza cuando se va aproximando la pelota (estímulo distal). Solamente pestaña o agacha la cabeza cuando la pelota realmente lo toca (estímulo proximal). Solo después de repetidas pruebas responde el niño a la proximidad de la pelota en algunas de las formas en que originariamente respondiera al contacto real.

Casi todos recordamos un juego infantil, "falla", que se basa en el reverso de este proceso. En el "falla" alguien le arroja a uno un objeto o le acerca el puño cerrado; si el segundo de ambos jugadores se mueve o parpadea, falló y tiene que sufrir un castigo.

¿Cómo podemos analizar el "falla"? De niño se necesitaron muchas pruebas para poder aprender a reaccionar ante la proximidad de una pelota o de un puño

(estímulo distal) en algunas de las formas en que se respondiera originariamente al contacto de la pelota o del puño (estímulo proximal). Finalmente se aprendió a hacerlo. "Falla" trata de invertir esto. En el "falla" se aprende a no responder en la misma forma a los estímulos distales y proximales. La pelota o el puño que se aproxima llega a despertar una nueva respuesta abierta y se establece una nueva relación condicionada.

Podemos resumir cuanto se ha dicho acerca de la forma en que la gente responde a los estímulos proximales y distales y de cómo aprenden las personas, en la siguiente forma:

- Un estímulo proximal despierta, en parte, una respuesta canalizada o refleja.
- Los estímulos distales están relacionados con el estímulo proximal.
- La gente comienza a responder (interiormente) al estímulo distal separando e internalizando algunas de sus respuestas originales ante el estímulo proximal.
- Estas respuestas internas llegan a hacerse relativamente fijas con el tiempo.
- Las respuestas internas sirven de estímulo al individuo para dar algún tipo de respuesta abierta.
- El individuo dará o no respuestas abiertas al estímulo distal.

Específicamente, la gente aparta las respuestas que:

1. exigen el menor esfuerzo;
2. no interfieren con la respuesta que solían dar al estímulo distal;
3. les permiten discriminar entre este y otros estímulos.

¿Qué tiene todo esto que ver con la comunicación y con el significado? Es necesario destacar otro punto, el punto crucial:

La respuesta interna —y el estímulo interno que de ella proviene— puede ser definida como el "significado" del estímulo externo, para la persona que está respondiendo.

Lo que he sugerido es que el significado no es algo que podamos hallar en los objetos o en las cosas. El significado se encuentra en las personas. Nuestros significados para las cosas consisten en los modos en que respondemos a ellas, internamente, y en las predisposiciones que tenemos para responder a ellas, externamente.

Existen varias implicaciones de esta definición del significado:

- Los significados están en las personas. Son las respuestas internas que las personas dan a los estímulos, y las estimulaciones internas que estas respuestas provocan.
- Los significados son el resultado de factores en el individuo, tal como se relacionan con factores en el mundo físico que lo rodea.
- La gente puede tener significados similares solamente en la medida en que haya tenido experiencias similares, o que pueda anticipar experiencias similares.
- Los significados nunca son fijos. A medida que la experiencia cambia, cambian aquéllos.
- No hay dos personas que puedan tener exactamente el mismo significado para algo. Muchas veces dos personas no tienen siquiera significados similares.
- La persona reaccionará siempre, ante un estímulo, a la luz de sus propias experiencias.
- Con el fin de comunicarle un significado a una persona, o de modificar sus significados para un estímulo, hay que relacionar el estímulo con otros para los cuales ya tiene significados.
- Al aprender significados, la gente opera según los principios de: el menor esfuerzo, la no interferencia, y la capacidad discriminativa.

No hemos hablado aún sobre los significados para los estímulos lingüísticos, es decir, sonidos y símbolos escritos que llamamos "palabras" y "frases". ¿Cómo se aprenden éstos? Se presenta el mismo proceso. Todo lo que dijimos acerca de la forma de aprender de las personas se aplica al aprendizaje del lenguaje, de los significados de los símbolos del lenguaje. Nuestra exposición original puede ilustrar cómo se produce esto.

Ya cuando el niño tiene alrededor de un año, ha adquirido muchos significados. La "confusión lozana y zumbadora" a que se refería James ha sido eliminada. El niño ha estructurado su ambiente, ha adquirido significados. Ha aprendido y retenido moldes de respuesta-estímulo interior, para muchos de los estímulos a los cuales ha estado expuesto. Ahora se halla preparado para transferir estos significados a los estímulos del lenguaje.

Primero, el niño aprende combinaciones de sonidos. Podríamos llamarlas "palabras orales". Podemos considerarlas como estímulos lingüísticos. Enseñamos al niño un significado para estos sonidos capitalizando las paridades proximales-distales para las cuales ya tiene significados. Le presentamos un estímulo oral, tal como "pelota" o "madre". Lo relacionamos con el objeto real, la pelota del niño o su madre.

Con el tiempo, uno de los significados originales para el estímulo distal no lingüístico se separa y es asociado a la palabra "pelota" o a la palabra "madre". Una vez más se ha producido el mismo proceso. Un nuevo estímulo es aparejado a otro, para el cual ya teníamos significado. Algo de este significado pasa al nuevo estímulo. Relacionados a su vez con los resultados de otras paridades; este significado se transforma en nuestro significado para el nuevo estímulo: la palabra.

Una vez más, pensemos en la forma en que enseñamos los significados a un niño. Cuando conscientemente intentamos enseñarle significados, por lo general decimos la palabra en presencia del objeto. Señalamos a la madre y repetimos, sin cesar, la palabra "madre". Recogemos la pelota y repetimos, una y otra vez, la palabra "pelota". Aun cuando no estamos tratando de enseñarle, le ayudamos al decir frases y acompañándolas con las conductas adecuadas.

(Proximal) Con tiempo y paciencia podemos enseñar al niño a responder a la palabra o la frase,

en vez de responder a la cosa. Cuando el niño tiene ya cuatro o cinco años, posee muchos significados para las combinaciones de sonido en su idioma natal. Por el mismo proceso también aprendió a disponer juntas estas palabras en alguna clase de secuencia aceptable para sus padres y para las demás personas.

¿En qué forma aprende el niño los significados de la palabra escrita? Mediante el mismo proceso. La palabra escrita es relacionada con la palabra oral, o posiblemente, una vez más, con el objeto original.

La tarea del maestro de los grados primero y segundo no consiste tanto en darle significados al niño como en enseñarle a transferir sus significados a los símbolos escritos.

El hombre puede ser definido cual un animal comunicador. Nuestra esencia como ser humano reside en la facilidad para encodificar y decodificar los estímulos lingüísticos, en interpretarlos, en darles significado.

Esta capacidad nos aparta de los demás animales. Empero, puede llevarnos a caer en trampas si no tenemos cuidado. Muchos de nuestros problemas de comunicación se producen porque nos olvidamos de tomar las siguientes precauciones:

- No debemos olvidar que la palabra-símbolo no es la cosa; solamente la representa. No existe para las palabras un significado "correcto" ni "dado por Dios". Los significados no están en las cosas, sino en la gente. No todo el mundo tiene el mismo significado para una palabra. No debiéramos reaccionar ante una palabra hasta estar seguros del significado que pretende darle quien la pronuncia.
- Las palabras son taquigrafía. Las utilizamos como sustitutos cómodos y portátiles para las cosas. Cuando las combinamos, podemos aprender más de

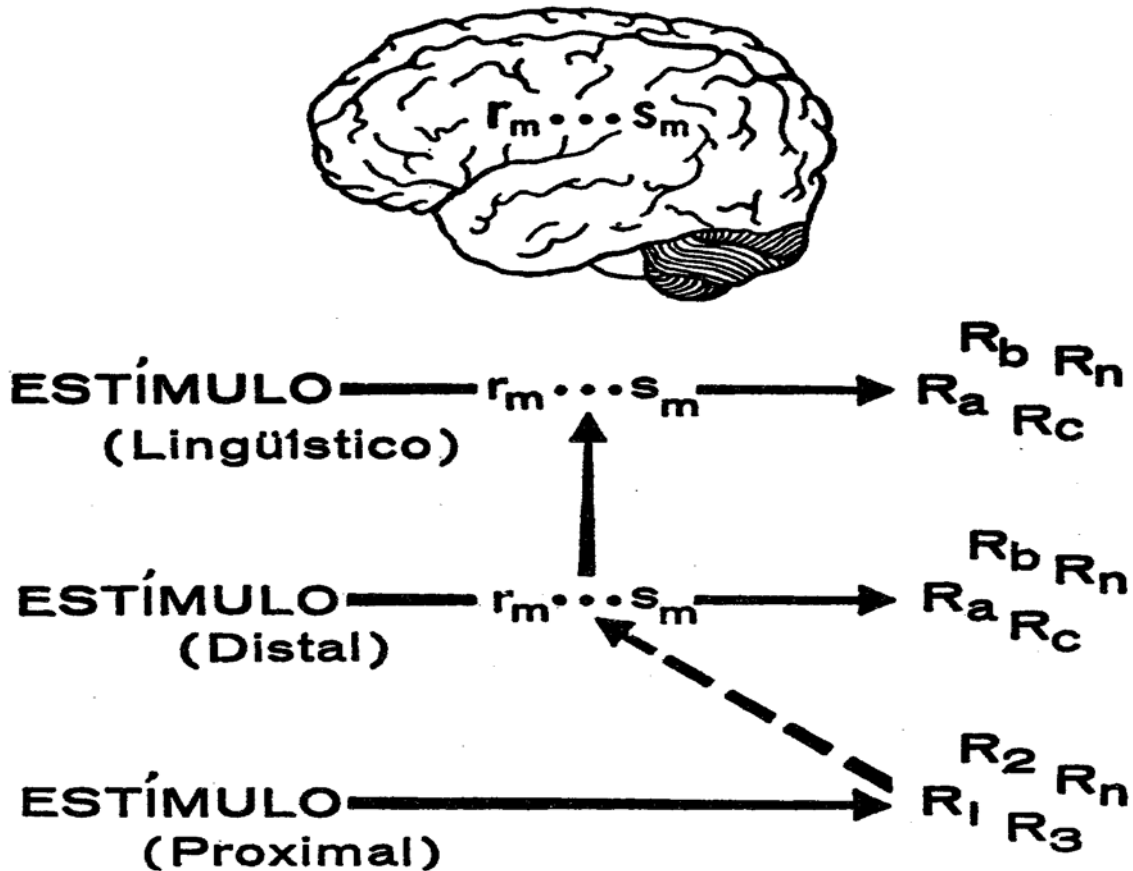


ellas que de las cosas que representan. Empero, no debemos olvidar que nuestro significado para cualquier palabra dada es meramente una parte de nuestra respuesta original a la cosa que la palabra representa, parte que ha sido separada por medio del aprendizaje.

Todo lo que hemos dicho acerca del aprendizaje de los significados es análogo a lo que expusimos antes sobre el aprendizaje y el proceso de la comunicación. Aprendemos el lenguaje, o a través del lenguaje, en la misma forma que aprendemos muchas otras cosas. Las respuestas de una persona deben recompensarse para poder ser retenidas. Los estímulos deben ser presentados en términos de la experiencia y del interés propios del receptor.

Al referirnos al proceso de la comunicación y al aprendizaje dijimos que todos los mensajes tienen que ser decodificados e interpretados, y que un nuevo mensaje es encodificado. Decimos lo mismo al expresar que un estímulo es percibido (decodificación), un molde de respuesta-estímulo interno se establece (interpretación) —nosotros llamamos a esto significados— y una respuesta abierta es dada (encodificación). En otras palabras, el proceso del aprendizaje del lenguaje es el mismo que el proceso del aprendizaje de cualquier cosa. La conducta del lenguaje es una conducta aprendida; el aprendizaje del lenguaje está inherentemente relacionado con la comunicación. Los significados son nuestras interpretaciones, las conductas de receptor-y-fuente que realizamos internamente.

Aprendemos muchos significados cuando somos muy jóvenes; sin embargo, aprendemos significados adicionales, modificamos nuestros significados, los perdemos, los desfiguramos cada vez que nos comunicamos. La comunicación es un proceso. Implica una fuente, con determinados significados, que selecciona palabras y frases para ser presentada a un receptor, que también dispone de determinados significados. La comunicación tiene éxito siempre y cuando el receptor posea un significado para el mensaje, y significados similares a los que la fuente pretende darle.



El significado en sí es un proceso. Las fuentes pueden clasificarse por su capacidad para seleccionar y disponer las palabras que producen los significados pretendidos en su receptor, que modifican los significados de éste, su forma de ver el mundo, que proporcionan a este último la penetración de que antes carecía. Comprender la naturaleza del significado y la forma en que éste se aprende es estar preparado, en parte, para una comunicación efectiva. No nos es posible transferir ni transmitir significados. Todo lo que podemos hacer es encodificar mensajes con la intención de producir los significados que deseamos.

#### En resumen:

1. Los significados se encuentran en las personas, no en los mensajes.
2. Los significados se aprenden. Constituyen una función de la experiencia personal.
3. Aprendemos palabras y adquirimos significados para ellos percibiendo un término en su relación con otras palabras u objetos, o percepciones, para los cuales ya tenemos significados.
4. Aprendemos primero significados para las combinaciones del sonido oral, y solo mucho después para palabras escritas.

## Sugerencias para la reflexión y la discusión

- ¿Cómo se originó el lenguaje? ¿Por qué se originó?
- ¿Son los símbolos significantes y las relaciones estructurales entre ellos indispensables para la comunicación? ¿Es uno de estos factores más importantes que el otro? ¿Están ambos —los símbolos de un lenguaje y su sistema de estructura— sujetos a cambios? ¿Qué es lo que produce el cambio?
- Elíjase cualquier palabra. Usese ésta en cuatro frases, ilustrando un significado distinto en cada una de ellas. Piénsese cuidadosamente y escríbase otra frase: la contestación a la pregunta: "¿Qué significa realmente la palabra que se ha elegido?"
- 4 Revise su respuesta a la pregunta 3. ¿Parece indicar su respuesta que el significado está en la palabra misma y no en las personas que la usan? De ser así, revise su contestación a fin de incorporar su comprensión de la naturaleza del significado.
- Describa por lo menos tres ejemplos de la falacia Yo les dije, según su propia experiencia o

Todos sabemos lo que significa una palabra o una imagen, pero ¿cómo podemos transmitir a otra persona ese significado con claridad y precisión? ¿Cómo podemos comparar lo que significa para nosotros con lo que significa para la otra persona? Dicho de otra manera, ¿existe una forma científica de medir el significado? El doctor Osgood ha estudiado este problema y ha desarrollado algunas unidades científicas acerca de la significación connotativa; en este artículo describe algunas de las cosas que ha hecho y las conclusiones a que ha llegado.

El doctor Osgood nació en Massachusetts en 1916, obtuvo su bachillerato en artes en el Colegio Dartmouth, en 1939, y su doctorado de Filosofía en psicología, en Yale, en 1945. De 1942 a 1945 fungió como instructor de psicología en Yale. Después del servicio militar, fue catedrático en la Universidad de Connecticut de 1946 a 1949. En 1949 se incorporó a la facultad de la Universidad de Illinois, donde se hizo profesor de psicología, y en 1955 fue nombrado para suceder a Wilbur Schramm como director del Instituto de Investigación en Comunicaciones. Es mejor conocido por su libro *The Measurement of Meaning*

(*La medición del significado*) (1957) en el cual describe y analiza la investigación exhaustiva con el diferencial semántico, una herramienta de investigación que desarrolló para medir el significado. Es también autor de un texto: "Métodos y monografías. Es presidente de la Asociación Psicológica Norteamericana.

Durante los últimos diez años un grupo de personas de la Universidad de Illinois, incluyendo al autor, han estado trabajando acerca de la teoría y la medición del significado. Los primeros pasos de esta investigación, sobre los cuales se proporciona información más completa en el libro *The Measurement of Meaning*, ofrecen prueba de un conjunto razonablemente estable de dimensiones, dentro de las cuales se incluyen los juicios que sobre significado han emitido los estudiantes universitarios norteamericanos. En años recientes, nuestros esfuerzos se han dirigido al estudio del lugar común de este sistema semántico. No obstante, antes de describir este trabajo deseo establecer una base en la cual quedaría descrito el modelo de medición.

Comenzaré por pedir que el lector realice lo imposible: imaginar un espacio de dimensiones desconocidas. Es-te será nuestro "espacio semántico" hipotético, el cual puede ser explorado por analogía con el espacio más familiar, el del color. Como todos los espacios, éste tiene un origen, que definiremos como una total "ausencia de significado" (como el centro gris neutro del espacio del color). Si pensamos en una palabra como si ésta constituyera algún punto en este espacio, entonces su significado podría representarse mediante un vector, desde el origen hasta ese punto: la longitud del vector indicaría la "significación" de la palabra (como saturación en el espacio de color) y la dirección indicaría la "calidad semántica" de la palabra (como el tono y la brillantez en el espacio del color). Asimismo, la distancia entre los puntos extremos de dos vectores cualesquiera en este espacio semántico, indicaría la "semejanza de significación" entre las palabras representadas.

Pero para hablar de "dirección" en un espacio cualquiera, necesitamos ciertas coordenadas de referencia. Una nueva analogía con el espacio del color demostraría su utilidad para nosotros, de la misma manera en que los colores complementarios se definen como puntos equidistantes y en direcciones opuestas respecto del origen en el espacio del color; y que, al ser mezclados en proporciones iguales se cancelan produciendo el gris neutro. Así podemos concebir los opuestos verbales; es decir, como si definiéramos líneas rectas que pasan por el origen del espacio semántico y que se cancelan entre sí hasta lograr la ausencia de significado cuando se "mezclan". Imagínese ahora un conjunto completo de diferentes "cortes" en línea recta a través del espacio, uno de ellos definido por un par de opuestos: podríamos contar con una persona que indicara el "significado" de un concepto, por una serie de decisiones binarias es bello (no feo), blando (no duro), rápido (no lento), etc. Si estos cortes se realizaran en ángulos rectos y, por lo tanto, independientes entre sí —suposición que naturalmente requiere justificación— entonces cada decisión binaria reduciría a la mitad la incertidumbre sobre la localización del concepto. O, si cada "corte" en línea recta se efectuara en siete pasos sucesivos y discernibles, como lo hemos hecho en nuestro trabajo, entonces cada decisión reduciría la incertidumbre de la localización por seis séptimos, y sólo tres "cortes" proporcionarían un espacio de 343 regiones discretas.

Sin embargo, el problema de las coordenadas de referencia aún subsiste. ¿El arriba-abajo, norte-sur y este-oeste del espacio semántico es completamente arbitrario, o existe alguna estructuración intrínseca "natural" del espacio, análoga a las determinantes gravitacional y magnética del espacio geofísico? Esta pregunta es empírica y la lógica es una variante del análisis de factores. Necesitamos tomar una

muestra grande y representativa de dimensiones definidas a partir de opuestos verbales; determinar sus intercorrelaciones cuando se emplean para analizar los significados de una muestra representativa de conceptos, y posteriormente ver si éstos caen dentro de grupos "naturales" o si son factores que puedan servir como coordenadas de referencia. Durante la pasada década, realizamos más de diez análisis de factores de juicios de significado por estudiantes universitarios norteamericanos, y constantemente encontramos tres factores o dimensiones dominantes: un factor de evaluación (representado por escalas, como bueno-malo, agradable-desagradable y positivo-negativo); un factor de potencia (representado por escalas como fuerte-débil, pesado-ligero y duro-blando), y un factor de actividad (re-presentado por escalas como rápido-lento, activo-pasivo y excitante-calmado).

El problema que se nos presenta es el siguiente: ¿qué tiene en común esta estructura semántica a través de diferentes personas que establecen un juicio; y a través de diferentes clases de conceptos juzgados? ¿Se limita a los norteamericanos que hablan inglés o es compartida por todos los humanos, independientemente de su lengua y su cultura? ¿Es la misma para todos los conceptos —sean estéticos o políticos, familiares o no familiares— y para todas las palabras o imágenes? Permítaseme anticipar nuestra conclusión, la cual deriva de una serie de estudios: encontramos que el sistema de evaluación-potencia-actividad resulta notablemente estable para muchas personas, pero inestable en cuanto a los conceptos juzgados. Deberíamos preguntarnos por qué ha de ser esto así. Pero, antes, alguna prueba.

Cuando un grupo de personas juzga un conjunto de conceptos contra un conjunto de escalas, representando lo que llamamos una "diferencial semántica", se genera un cubo de datos. Cada celda de este cubo representa la forma en que determinada persona ha juzgado un concepto particular contra una escala particular, usando un número de 1 a 7. Por ejemplo, en una celda podíamos tener el número 7, que correspondería al juicio de Sara Sánchez acerca del concepto "tomado", contra una escala lento-rápido (indicando que Sara considera un "tornado" como extremadamente rápido). En la siguiente celda hacia abajo podríamos encontrar un número 4, que correspondería al juicio de Sara Sánchez acerca de un "tornado" en función de honesto-deshonesto (el número 4 indicaría que nuestro personaje no opina en uno u otro sentido, en esta escala). Cada persona, como sujeto, es una tajada de este cubo; de la cara anterior a la posterior cada concepto juzgado, como "tornado" o "mi madre", es una rebanada del cubo, de izquierda a derecha; y cada escala semántica es una rebanada horizontal o columna, de la parte superior a la inferior.

Ahora bien, al analizar estos datos generalmente nos interesan las correlaciones, ya sea a través de los temas o a través de los conceptos —y podemos hacerlo—, ya sea para todos los sujetos o conceptos como grupo o para sujetos o conceptos individuales. Como puede verse, existen muchas formas en que podemos rebanar nuestro cubo semántico y cada método sirve para responder a un tipo de pregunta diferente.

Observemos primero la cuestión de la generalidad de la estructura de factores, a través de las personas. Dentro de la cultura de norteamericanos angloparlantes, hemos

hecho muchas comparaciones entre grupos de personas: entre viejos y jóvenes, entre hombres y mujeres, entre los estudiantes expuestos a un tipo nuevo de curso en relaciones internacionales y aquéllos que han recibido un curso tradicional; entre republicanos y demócratas y aun entre pacientes esquizofrénicos y personas normales. Puedo resumir los resultados de todas estas comparaciones en forma muy simple: en ningún caso hemos encontrado diferencias significativas en los factores semánticos básicos. Nótese cuidadosamente que esto no indica que los significados de conceptos particulares fuesen los mismos: no lo eran (los republicanos tienen un significado muy diferente para "Harry Truman" como concepto del que tienen los demócratas, por ejemplo). Lo que esto sí indica es que la estructura semántica dentro de la cual se hacen los juicios significativos es constante —las escalas se correlacionan entre sí en las mismas formas para estos grupos diferentes, a pesar de las variaciones que muestran en las localizaciones de conceptos particulares dentro de la estructura.

No obstante, la prueba más crítica para la generalidad de estos factores semánticos claramente radicaría entre personas que difieren mucho en idioma y cultura. Hemos establecido ya algunas comparaciones entre diferentes culturas, incluyendo japoneses, coreanos, griegos e indios navajos, azuni y hopi en el sudoeste de los Estados Unidos, y las semejanzas en la estructura de factores han sido sorprendentes. Sin embargo, en su mayoría, los estudios han incluido simplemente la traducción de escalas en inglés a distintos idiomas, por lo que se nos puede criticar de haber obligado a personas de diversos países a operar dentro de los límites establecidos para un sistema de factores del inglés norteamericano; Sin embargo, contamos con un estudio que fue realizado en forma completamente independiente por la Marketing Center Company de Tokio, en el cual aparecieron los mismos factores generales—, además, actualmente nos encontramos en medio de un estudio intra cultural de gran envergadura, aplicado en una docena de países y probado en condiciones tan ideales como hemos podido lograr. Me gustaría describir este proyecto de investigación —sus métodos, sus resultados hasta la fecha y sus objetivos.

Con la ayuda de científicos sociales que colaboran en estas investigaciones — sin los cuales no podría efectuarse este tipo de investigación— estamos obteniendo datos en Japón, Hong Kong, India (hindúes en Nueva Delhi y kanadas en Mysore), Afganistán, Irán, Líbano, Yugoslavia, Polonia, Finlandia, Holanda, Bélgica y Francia, paralela-mente con los Estados Unidos, como fundamento de comparación. Comenzamos con una lista de cien conceptos familiares que han sido seleccionados por lingüistas y antropólogos como "fieles a la cultura" y que han sobrevivido a una estricta retraducción con traductores bilingües, para las seis familias de idiomas representados. Este es el único punto en que ha intervenido la traducción y que podría influir en los resultados. De este punto en adelante, todo se ha hecho en la lengua nativa y con individuos nativos, monolingües, en cada país.

El primer paso consiste en hacer que cien jóvenes estudiantes de secundaria de cada país proporcionen los primeros calificativos (adjetivos) que se le ocurra cuando se les presenta como estímulo cada uno de los conceptos: por ejemplo, a la palabra "árbol" un joven puede replicar "alto", otro "verde", otro "frondoso", y así sucesivamente. Esta gran cantidad, 10 000 calificativos (100 nombres por 100 conceptos), se envía a la

Universidad de Illinois, donde, por medio de computadoras IBM e ILLIAC de alta velocidad, restablece un orden jerárquico sobre estas formas de calificar, en función de la frecuencia total de uso, de la diversidad de uso con respecto a los cien conceptos y la independencia del uso de unos con respecto a otros. Tenemos esta medida de jerarquía-frecuencia-diversidad para nueve países; no solamente son similares en propiedades estadísticas, sino que, cuando se traducen los calificativos de orden jerárquico al inglés y luego se correlacionan tanto con el inglés como entre sí, las correlaciones resultan significativamente positivas. En otras palabras, las formas dominantes para calificar la experiencia de describir aspectos de objetos y sucesos, tienden a ser muy parecidas, independientemente del idioma empleado o de la cultura a que pertenezca el individuo.

El segundo paso, consiste en tomar los cincuenta calificativos de jerarquía más altos en cada país, extraer sus opuestos comunes, de manera que a partir de ellos se formen escalas como bueno-malo y grande-pequeño, y posteriormente hacer que un nuevo grupo de cien jóvenes juzgue esta escala en oposición a cada una de las demás, en cincuenta escala: hasta qué grado es bueno, grande o pequeño; hasta qué grado es grande, feliz o triste, etc. Este nuevo cúmulo de datos es enviado a Illinois, donde se realizan las correlaciones y el análisis de factores que constituyen la primera prueba de la estructura del espacio semántico. Para los seis países que han llegado a esta etapa, puedo informar que los primeros dos factores son en definitiva y como se esperaba: evaluación y potencia; el tercer factor es más variable en los distintos países, pero parece tener por lo menos el "sabor" de actividad (propiedades semánticas como, caliente, rápido, joven y ruidoso, aparecen con frecuencia). Esperamos que el tercer paso aclarará esta situación. Aquí hacemos que otro grupo de individuos, semejantes a los anteriores, juzgue los cien conceptos "fieles a la cultura", contra las cincuenta escalas semánticas y que correlacionen cada escala con las demás en la forma usada en juicio real de conceptos para hacer otro análisis de factor. En la actualidad nos encontramos en la primera fase de la investigación, de manera que no puedo dar aún resultados.

¿Qué objeto tiene este trabajo, en diversos países idiomas? El primer objetivo, puramente científico, consiste en demostrar que todos los seres humanos, independientemente de su idioma o cultura, comparten un sistema común de significados y organizan sus experiencias siguiendo patrones simbólicos semejantes. En oposición al planteamiento de Benjamin Lee Whorf acerca de la "relatividad psicolingüística" —según la cual personas que usan lenguajes diferentes deben percibir las cosas en forma diferente, pensar en forma diferente y aun crear filosofías diferentes— en este estadio puede existir por lo menos un aspecto simbólico del comportamiento humano, que es universal. Un segundo objetivo de la investigación, más práctico quizá, consiste en desarrollar y aplicar instrumentos para medir la "cultura subjetiva": significados, actitudes, valores, etc.; instrumentos que, como puede mostrarse, son comparables a través de las diferencias de lenguaje y cultura. La demostración de factores semánticos comunes —si esto puede demostrarse— posibilita la construcción de "diferenciales semánticos" eficaces para medir los significados de conceptos críticos en el seno de las culturas, con una confiabilidad razonable en cuanto a que el patrón utilizado es mejor que una liga de goma. Finalmente, tengo la esperanza de que tanto la demostración de

una estructura semántica compartida, como la aplicación de instrumentos de medición semántica, contribuirían a mejorar la comunicación y comprensión entre los pueblos.

Lancemos una moneda al aire y preguntémonos acerca de la generalidad de las estructuras de factores semánticos a través de los conceptos juzgados. El lector recordará que el cubo de datos que se obtiene cuando un grupo de individuos analiza una muestra de conceptos contra un conjunto de escalas, hace posible el computar matrices separadas de correlación para cada "rebanada" de conceptos, y traducir en factores estas matrices. En lo que llamaremos Estudio Thesaurus o enciclopédico — debido a que los adjetivos fueron extraídos como muestras de esta fuente sobre una base racional representativa— cien universitarios juzgaron veinte conceptos diferentes, como "extranjero", "cuchillo", "arte moderno", "debate" y "hospital" contra 76 escalas.

Ahora, imaginemos separadas las veinte matrices de correlación para los diferentes conceptos alineados como una baraja; primero examinamos la baraja en el punto de intersección de una pareja particular de escalas (por ejemplo, de sobrio-embriagado contra maduro juvenil), posteriormente aislamos veinte constantes para cada concepto. Si las relaciones entre las escalas fueran razonablemente constantes a lo largo de los conceptos, entonces esperaríamos sólo variaciones menores dentro de estas columnas de correlaciones; pero se encontró que este no era el caso. Se encontraron correlaciones que variaban de + 0.60 a -0.60 en la misma hilera. Un par de ejemplos servirá para sugerir lo que está sucediendo: sobrio va con juvenil para el concepto "aurora"; pero sobrio va con maduro para el concepto "Naciones Unidas"; agradable va con femenino para el concepto "madre", pero agradable va con masculino para el concepto "Adlai Stevenson". Podría parecer que la naturaleza del concepto juzgado ejerce una restricción sobre los significados de las escalas. ¿Qué sucede con la correspondencia de factores derivada de estas matrices de concepto único? Aquí, la imagen es mejor: para cada concepto apareció algo identificable como un factor de evaluación y fue generalmente el primero en orden de magnitud; algo identificable como un factor de potencia (o dinamismo), apareció para todos los objetos, excepto dos; pero otros factores variaron en formas sumamente inconsecuentes.

Esta inestabilidad de las relaciones de escala y de factores a través de los conceptos contrasta en forma notoria con la estabilidad que hemos encontrado a través de las personas. Esto se muestra con más claridad por medio de estudios en los cuales pueden compararse ambas clases de generalidades. En un experimento específicamente diseñado para tratar el problema, jóvenes universitarias, tanto en Japón como en Estados Unidos, juzgaron tres clases diferentes de conceptos: manchas de color, dibujos lineales simples y palabras abstractas, como amor y paz, contra un diferencial semántico en forma de equivalente de traducción de 35 escalas. Se establecieron matrices de correlación y análisis de factores de escala por escala para cada una de las seis combinaciones de dos grupos de sujetos y tres clases de conceptos. Ahora bien, si la hipótesis —que los sistemas semánticos son más estables para la persona que para los conceptos— es acertada, entonces las semejanzas de factor deberían ser más altas cuando las jóvenes japonesas y las americanas juzgan los mismos materiales (ambas juzgan colores, ambas juzgan formas, etc.) que cuando el mismo por juzgar diferentes materiales. Esto fue así en todos los casos. Aun la



relevancia de los tres factores principales se desplazó en los mismos sentidos p a las japonesas y las americanas; la actividad es el factor dominante al juzgar colores para ambos grupos, mientras que la potencia tiende a ser el factor dominante al juzgar formas de líneas, y la evaluación es el factor dominante al juzgar palabras abstractas, para ambos grupos.

Hasta aquí la prueba. En las líneas restantes, me gustaría especular un poco acerca del "porqué" de estas observaciones. ¿Por qué encontramos esta amplia generalidad de la estructura de evaluación-potencia-actividad entre las personas tanto dentro como entre los idiomas y culturas? y ¿ "por qué" —dada la generalidad entre las personas—encontramos tal carencia de generalidad en la estructura semántica a través de las clases de conceptos que juzgan? Si bien reconozco que no tengo respuestas para estas preguntas, me gustaría, empero, transmitir algunas opiniones personales.

Por principio, debo admitir que cuando iniciamos esta investigación, hace más de diez años, yo esperaba que las principales dimensiones del espacio semántico reflejaran las formas en que nuestro aparato sensorial divide el mundo. Esto se oponía abiertamente a mi propia teoría del comportamiento del significado, en la cual los componentes semánticos deberían tener un carácter de reacción. Pues bien, los datos acumulados han probado que mi pronóstico era equivocado, mientras que mi teoría, por lo menos era "más correcta". Los factores dominantes de la evaluación, potencia y actividad que reaparecen con frecuencia, en realidad parecen tener un carácter de reacción, que aparentemente refleja las formas en que podemos reaccionar ante eventos significativos, más que ante las formas en que los percibimos. No obstante, además del carácter de reacción, estos factores parecen tener un carácter afectivo. La semejanza entre nuestros factores principales y la teoría tridimensional del sentimiento de Wundt —agrado, tirantez y excitación— me ha sido señalada. Y, de hecho, hemos llevado a cabo una serie de experimentos sobre el significado de las expresiones faciales que se asocian con el agrado, el control y la activación; tres factores que parecen agotar considerablemente el espacio semántico de la comunicación emocional y que se encontraron en nuestros estudios lingüísticos más generales, sugiere que estos últimos pueden tener también su base en el sistema de reacción afectiva.

Permítaseme continuar con las especulaciones y sugerir que la naturaleza generalizada del sistema de reacción afectiva —el hecho de que es independiente de cualquier particularidad sensorial y que, sin embargo, participa de todas ellas- es al mismo tiempo la razón por la que evaluación, potencia y actividad aparecen como factores dominantes, y la base psicológica de la metáfora y la sinestesia. Es debido a que experiencias sensoriales tan diversas como un círculo blanco (en lugar de negro), una línea recta (en lugar de curva), una melodía ascendente (en lugar de descendente) un sabor dulce (en lugar de acre) una caricia suave (en lugar de un arañazo irritante); y gracias a que todas estas experiencias pueden compartir un significado afectivo común, por lo que fácil y honestamente se puede traducir de una modalidad sensorial a otra, en la sinestesia y la metáfora. Esto constituye aún la base de las correlaciones interescalares que matemáticamente determinan la naturaleza y orientación de factores generales. En otras palabras, el "mercado común del significado" parece estar sólidamente asentado en los sistemas biológicos del comportamiento emocional e

intencional que tenemos en común todos los humanos.

Y, por último, ¿qué sucede con la carencia de generalidad de la estructura semántica de factor a través de las clases de conceptos? La prueba con que contamos indica clara-mente que existe una interacción entre los conceptos y las escalas en el proceso del juicio semántico. ¿Cuáles son las inferencias de este planteamiento? En primer lugar, esto significa que, desde el punto de vista de la medición semántica aplicada, no puede existir algo como "el diferencial semántico". Así, para clases de conceptos particulares, tendremos que construir diferenciales apropiados, lo cual ha empezado ya a desarrollarse en el área de medición de personalidad. Desde el punto de vista de la teoría psicolingüística, el hecho de las interacciones de concepto/escala, insta a la especulación acerca de la forma en que opera; y, por lo tanto, a una abundancia de nuevos experimentos, la mayor parte de los cuales aún están lejos de ser plenamente concebidos.

Quisiera hacer referencia, en forma algo arbitraria, al aspecto del "significado", tocado por los principales factores del diferencial semántico, como el "significado connotativo" de los signos; éste es el aspecto universal que se basa en la biología del sistema afectivo. Existe otro aspecto del "significado" que se refiere al conjunto de correlaciones esencialmente arbitrarias entre eventos lingüísticos y no lingüísticos; por ejemplo, entre el ruido "manzana" en español y la percepción visual del objeto manzana —a esto me referiré como a un "significado connotativo". Este es el significado de "significado" en el cual los lingüistas y los filósofos han estado ocupados principalmente. Supongo que estas correlaciones arbitrarias se ven media-das por los sistemas discriminatorio sensorial y motor del cerebro, regiones en las que las lesiones pueden producir ciertos tipos de afasia. Ambos sistemas biológicos —el sistema energético afectivo y el sistema de discriminación sensomotor— están integrados en el comportamiento ordinario, y creo que la integración de estos sistemas en el comportamiento del lenguaje es una razón para la interacción concepto/escala.

Si planteara la pregunta: "¿Es un bebé grande o pequeño?", mi interlocutor sin duda diría "pequeño". Después de todo, dentro de la clase de seres humanos, un bebé es "un pequeño". Dentro de la clase de los clavos, un clavo de vía es "grande". Yo creo que en la técnica del diferencial semántico, en el cual un solo estímulo sucesivamente se juzga en oposición a una serie de escalas diferentes, es uno quien tiende a poner de manifiesto estas connotaciones de signos dentro de su clase. En todos los otros métodos psicofísicos que conozco, incluso en el método de juicio llamado absoluto, muchos estímulos diferentes son juzgados sucesivamente contra una sola escala —por ejemplo, para juzgar pesos o para escalonar la intensidad de los tonos—. Adviértase que si yo pido una comparación entre "bebé" y "clavo de vía" en función del tamaño, inmediatamente el lector dirá que "bebé" es "más grande", sin tomar en cuenta las connotaciones dentro de la clase de estos objetos.

¿Qué tiene que ver todo esto con la interacción concepto/escala? Creo que el diferencial semántico está sujeto a lo que podría llamarse "contaminación denotativa". Los conceptos que definen nuestras escalas tienen diversos significados denotativos, así como una connotación afectiva generalizada. La denotación de masculino femenino

se manifiesta mediante el término "Adlai Stevenson", mientras que su connotación de potencia parte del concepto "dinamo"; un concepto como "lava" se acerca a la denotación caliente-frío, en tanto que conceptos como "jazz" y "festival" invocan la connotación general de caliente. Es claro que si ciertas escalas son pertinentes desde el punto de vista denotativo a ciertas clases de conceptos, se alejan de sus factores afectivos usuales y cambian, en consecuencia, toda la estructura. Hemos dado comienzo a una serie de experimentos en los que se comparan los dos métodos básicos de juicio —un concepto a la vez contra muchas escalas, comparado con muchos conceptos contra una escala a la vez— y espero que estos experimentos nos ayuden a aclarar los aspectos denotativo y connotativo del significado.

Otra probable fuente de la interacción concepto/escala que se debe mencionar antes de terminar, es lo que denominaremos "interacción cognoscitiva". Esta es la tendencia que tiene dos significados que se evocan simultáneamente a cambiarse recíprocamente en la dirección de una solución intermedia, quizá debido a que el sistema afectivo sólo puede adoptar una "posición" a la vez. Al efectuar juicios diferenciales semánticos, primero se observa y posteriormente se "recuerda" el concepto juzgado, mientras se re-corre la página, colocando las señales convenientes en cada escala. Por ejemplo, si se juzga el término "madre", y éste obtiene una evaluación muy positiva, el concepto debe interactuar con los demás términos de la escala y momentáneamente hacerlos más evaluativos. En términos matemáticos esto significa una rotación general de las escalas hacia el factor evaluativo dominante; es decir, cada concepto o clase de conceptos tratará de producir rotación de las escalas hacia su propio atributo peculiar en el espacio semántico. Contamos con algunos experimentos que en la actualidad se están llevando a cabo, en los cuales trataremos de pronosticar la rotación de las escalas en el factor espacio, partiendo del conocimiento de los significados medidos de los conceptos y los términos de escala que interactúan.

Esto nos lleva al término de un breve vuelo a través del espacio semántico. No diga yo el "fin" debido a que, como cualquier otra exploración científica, ésta no marca un principio identificable y, desde luego, ninguna conclusión. Siempre estamos "en progreso", y cada experimento sencillamente establece la necesidad de más experimentos. En este artículo he utilizado la primera persona del plural "nosotros" en lugar de "yo"; esto se debe a que la investigación que he descrito está constituida por el trabajo de muchas personas, no solamente en la Universidad de Illinois, sino también en otras universidades y diversos países. No he mencionado el nombre de ninguna de ellas, debido a que habría sido imposible referirme a todas; pero sí deseo expresar mi agradecimiento por su interés y su ayuda.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. *Katz, Daniel, dir., Public Opinion Quarterly, número especial sobre "Cambio de Actitud", verano, 1960 (en cuanto a la relación de la hipótesis de congruencia de Osgood con otras teorías de consistencia cognoscitiva).*

2. Osgood, Charles E., Suci, George J. y Tannenbaum, Percy H. *The Measurement of Meaning*. Urbana, 111.: University of Illinois Press, 1957.